



“Expresión y símbolos mayas del tiempo”

p. 33-50

Miguel León-Portilla

Tiempo y realidad en el pensamiento maya. Ensayo de acercamiento

Cuarta edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2003

218 p.

Ilustraciones, mapas, cuadros

(Serie Culturas Mesoamericanas 2)

ISBN 970-32-0631-X

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/118/tiempo_realidad.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



II. EXPRESIÓN Y SÍMBOLOS MAYAS DEL TIEMPO

Reflejo, el más evidente, de la riqueza del pensamiento maya acerca del tiempo, además de sus conocimientos y cómputos calendáricos y cronológicos, lo ofrecen precisamente los numerosos términos, glifos, conceptos y textos relacionados con el mismo tema. La sola enumeración de los principales símbolos y conceptos con connotación temporal es ya elocuente:

- a) Los que expresan periodos o ciclos de tiempo: *kin*, día; *uinal*, mes; *tun*, año; *katún*, veinte años; *baktún*, cuatrocientos años, etcétera.
- b) Los glifos numéricos y sus variantes.
- c) Los glifos de la serie de veinte días.
- d) Los de los dieciocho meses y de los cinco días al final del año.
- e) Los de los rumbos cósmicos en su relación temporal.
- f) Los símbolos y atributos de los dioses portadores de cargas de tiempo.
- g) Los de las divisiones del día y de la noche.
- h) Los de los dioses patronos y protectores de determinados periodos o ciclos.
- i) Las expresiones de carácter estrictamente astronómico en relación con cómputos de ciclos del sol, Venus, la luna, eclipses, etcétera.
- j) La simbología de las fiestas, ceremonias y ritos, determinados por los cómputos calendáricos
- k) Los textos tardíos que se conservan, en especial los relacionados con las profecías de los distintos *katunes*.

Aunque casi parezca superfluo, añadiremos que, para el estudio de este cúmulo de expresiones tan ricas en significación temporal, existen varias categorías de fuentes, tres de ellas de origen netamente indígena:

- a) Las inscripciones cronológicas en las estelas y monumentos a partir por lo menos del siglo III d. de C. y presentes en

más de noventa sitios durante la etapa floreciente (siglos VII-VIII d. de C.) del periodo clásico, hasta el final de la erección de estelas en el siglo X. Otras formas de simbología del periodo clásico y en menor grado del postclásico.

- b) Los tres códices mayas de origen prehispánico (del periodo postclásico).
- c) Los varios escritos tardíamente redactados en lenguas mayances pero con el alfabeto latino por sabios y sacerdotes nativos que sobrevivieron a la conquista: los libros de *Chilam Balam*, el *Popol Vuh* y otros textos más.

Como fuente de información han de considerarse también las obras de algunos de los cronistas, principalmente las de Landa y Cogolludo por lo que toca a Yucatán; de Fuentes y Guzmán acerca de Guatemala, así como la *Historia* del P. Ximénez y, finalmente, varias relaciones geográficas del siglo XVI y otros escritos entre los cuales aquí mencionaremos tan sólo el *Informe contra Idolorum Cultores* de Sánchez de Aguilar.²⁴

Con apoyo sobre todo en las fuentes de procedencia indígena emprenderemos la búsqueda de las posibles formas de significación que tuvo el tema del tiempo a través de la evolución de la cultura maya, dentro del contexto de su mitología y pensamiento religioso. Mas para esto es obvio y necesario adoptar además un método adecuado de comprensión histórica. A nuestro parecer ello implica ceñirse a la información obtenida en los testimonios de primera mano, así como apartarse, hasta donde esto es posible, de atribuciones y conceptos extraños a la mentalidad maya, para encontrar y repensar lo que le es propio y característico.

Como punto de partida no creemos necesario repetir aquí el análisis, ya hecho por diversos investigadores, de buena parte de las categorías o clases de términos, glifos, símbolos y conceptos mayas de connotación temporal. A lo largo de este trabajo ofreceremos en cada caso las razones o pruebas en que se apoyan las interpretaciones o inferencias que sea necesario formular. El punto de arranque que ahora adoptamos hace referencia a una cuestión que consideramos previa y de carácter más general: ¿existen en el léxico de las numerosas lenguas mayances, uno o varios vocablos que de algún modo connoten, a pesar de previsibles diferencias, una idea genéricamente afín a la que expresamos con la palabra *tiempo*?

²⁴ Las referencias precisas a cada una de estas fuentes se ofrecerán al ser aducidas a lo largo de este estudio, así como en la bibliografía al final del mismo.

Los recientes trabajos de varios lingüistas, especializados en el estudio comparativo de los idiomas mayances, ofrecen una primera forma de respuesta. Tratando del problema de los orígenes y la diferenciación de los mayas desde el punto de vista del análisis comparativo de sus distintas lenguas, ha elaborado Norman McQuown una lista de las formas lingüísticas idénticas o estrechamente relacionadas en los diversos idiomas que integran la familia maya. A su juicio puede afirmarse que aquellos morfemas que aparecen en la totalidad de los idiomas mayances con igual significación, “se remontan a la comunidad de origen, antes que comenzara la desintegración de ésta”,²⁵ tanto por su dispersión geográfica como por su propia evolución.

En la lista de materiales reunidos, procedentes de veinticinco idiomas de esta familia, se ha encontrado total concordancia (carácter de voces cognadas, según la terminología lingüística), respecto de 218 vocablos. Entre los que connotan creencias religiosas encontramos ya dos particularmente interesantes, uno que expresa la idea de “algo sagrado o divino” *kuh*, y el que significa “espíritu malo o influencia nefasta”, *lab*. Atendiendo ahora a la cuestión que nos hemos planteado en relación con la idea de tiempo, la respuesta es que, en toda la familia mayance, existe la concordancia de la voz afín o cognada *q’iing* o *kinh*, el *kin* de los mayas yucatecos, con la significación constante de sol, día y tiempo.²⁶

El hecho de la presencia de este vocablo no ya sólo en los tiempos de la conquista, sino aun ahora en el léxico de grupos tan apartados geográficamente como es el caso de los mayas de Yucatán respecto de los quichés, cackchiqueles, mames, pocomanes y otros de las tierras altas de Guatemala, o de los tzotziles y tzeltales de Chiapas, distantes éstos a su vez de las comunidades mayances

²⁵ Norman A. McQuown, “Los orígenes y la diferenciación de los mayas según se infiere del estudio comparativo de las lenguas mayanas”, en *Desarrollo cultural de los mayas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Seminario de Cultura Maya, 1964, p. 77.

²⁶ *Ibid.*, p. 78. Con objeto de facilitar la pronunciación de esta voz de probable origen proto-maya, modificamos aquí la grafía adoptada por McQuown. En vez de *q’iing* escribiremos *kinh*, valiéndonos de la *k* para representar el sonido postvelar glotalizado y de la *nh* para la nasal velar. Como en algunas de las lenguas mayances la vocal *i* de este vocablo es probablemente breve, no creemos necesario destacar por medio de dos *ies* el carácter de vocal larga. Al adoptar la grafía *kinh*, más obviamente se muestra también su relación con el *kin* del maya yucateco y con *kih* del quiché.

Véase asimismo el trabajo de Terrence S. Kaufman, “Materiales lingüísticos para el estudio de las relaciones internas y externas de la familia de idiomas mayanos”, en *Desarrollo cultural de los mayas*, p. 81-136 (ver particularmente p. 103 y 111). Y de Mauricio Swadesh. “Interrelaciones de las lenguas mayas”, en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 42, México, 1961, p. 231-267.

de Honduras, es prueba del arraigado y antiguo origen del complejo semántico, “sol, día, tiempo”, connotando por *kinh*. Existen además, y son bien conocidos, varios glifos de los que habremos de ocuparnos, y que simbólicamente representan lo que significa *kinh* (especialmente en cuanto “sol, día”). Esos glifos que aparecerán más tarde en los códices mayas, y que se encuentran ya en las estelas y monumentos clásicos del Petén guatemalteco, de Yucatán y Campeche, de la cuenca del Usumacinta, de varios lugares de Chiapas y de apartados sitios como Quiriguá y Copán, corroboran, desde el punto de vista arqueológico, el antiguo origen de esta primordial forma de expresión acerca del tiempo.

A reserva de tratar en las siguientes páginas acerca de las principales variantes glíficas que son representación de *kinh*, mencionaremos ya que la más común, aquella que semeja una flor de cuatro pétalos (figura 6), además de encontrarse en innumerables inscripciones de contenido estrictamente calendárico, aparece asimismo, sola o con distintos afijos, en otros muchos textos no cronológicos, inscritos desde los comienzos de la época clásica. Como lo ha mostrado Thompson en el catálogo de jeroglíficos mayas que recientemente ha publicado, el signo de *kinh* cuenta entre “los cuatro más frecuentes glifos de uso no calendárico”, excluidas sus también frecuentísimas representaciones en contextos cronológicos.²⁷ Al parecer tenemos en esto una primera forma de prueba de las numerosas relaciones que debió tener *kinh* (sol-día-tiempo) con el conjunto de símbolos de probable contenido religioso, mitológico o ceremonial en las múltiples cláusulas en que tantas veces se le evoca y consigna.

Mas para acercarse al rico complejo de significaciones inherentes a *kinh*, es necesario, antes de continuar con el estudio de los glifos que lo representan, ensayar un breve análisis semántico del vocablo mismo y aun de algunos derivados de su misma raíz en varios idiomas mayances. *Sol* es, al parecer, el sentido primario de *kinh*. El sol, desde que nace por el oriente (*la [k]-kin* en maya yucateco: el “sol acompañante”) hasta que se oculta por la tarde (*chi-kin*: “el sol en la boca”, o “el sol devorado”), va haciendo el día, marca la duración y la existencia de éste. Día es lo mismo que presencia o ciclo del sol. Semánticamente es obvia la relación.

Pero el sol no descansa. Cuando en apariencia “es devorado” en *chi-kin*, en el ocaso, penetra en el mundo inferior, lo atraviesa y, triunfante, vuelve a nacer. A través de las edades cósmicas,

²⁷ Thompson, *A Catalog of Maya Hieroglyphs*, p. 22.

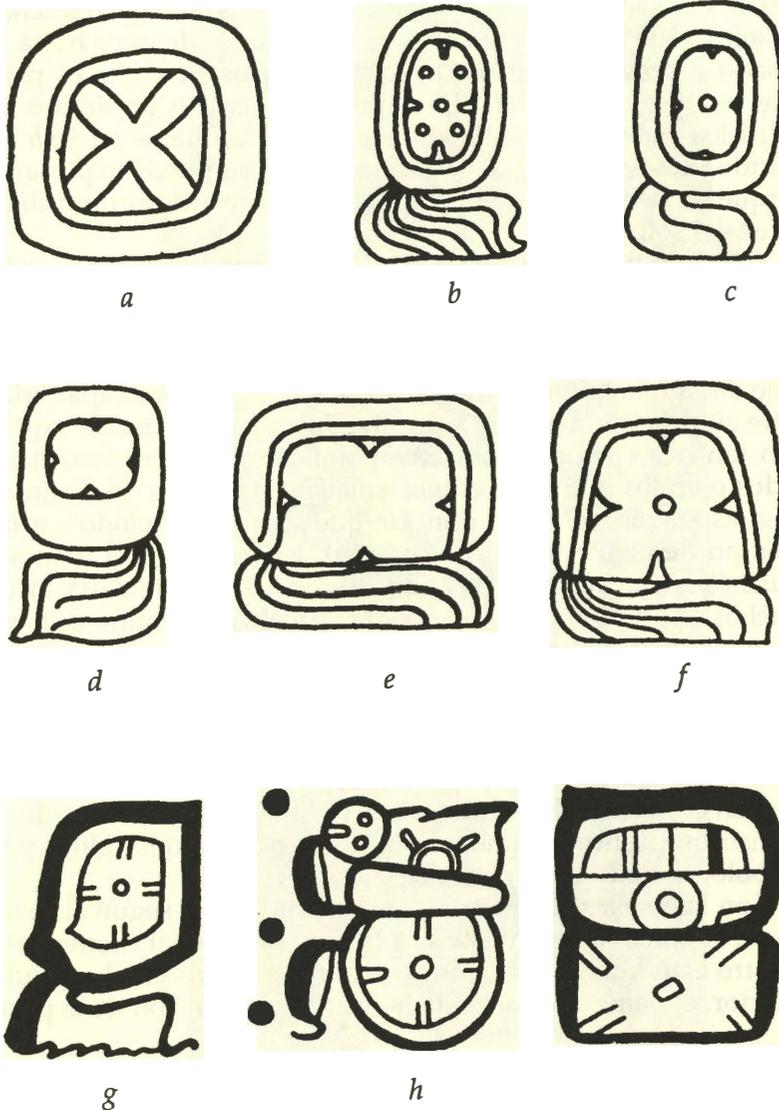


Figura 6. Glifos de *kinh*: la flor de cuatro pétalos en las inscripciones y en los códices. a) Uaxactun 26; b) Copán I; c) Cruz Foliada de Palenque; d) Copán M; e) Quiriguá P; f) Quiriguá I; g) *Códice de Dresde* 61; h) "Sol brillante" con el afijo *te*, *Códice de Dresde* 72; i) Kintun, "Sol ardiendo", *Códice de Madrid* 34 (Fuente: Thompson, *Maya Hieroglyphic Writing*)

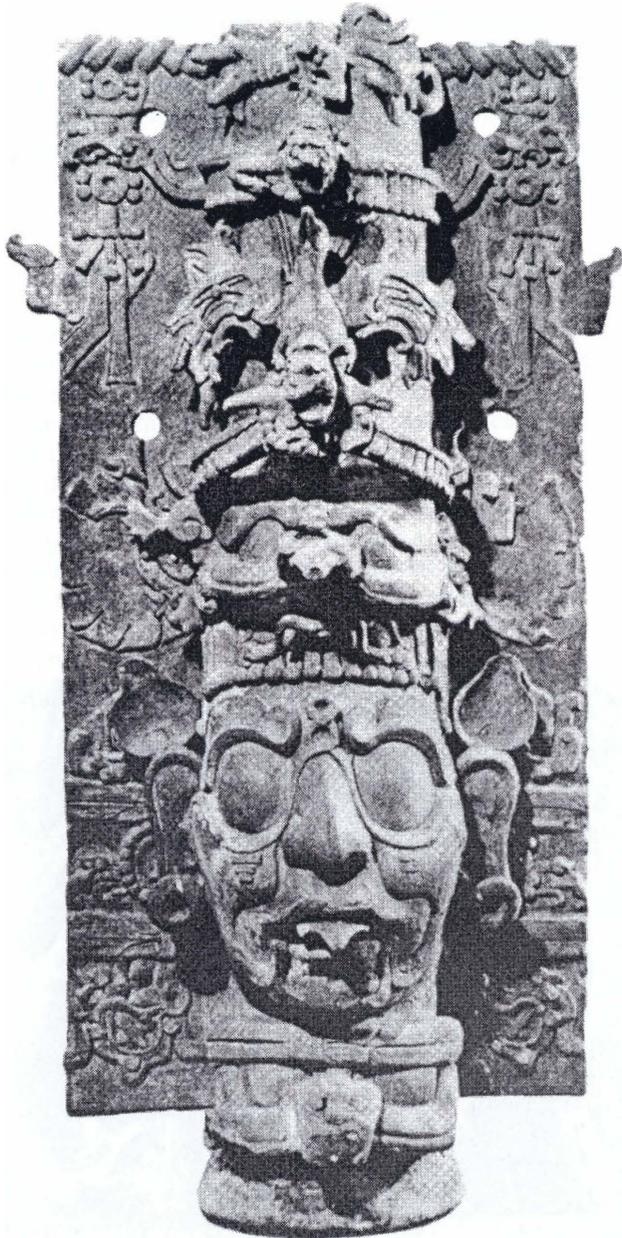
“los soles” de que habla el *Popol Vuh, kinh*, el sol, al fin siempre resurge y hace posible la vida. Sus ciclos sólo en apariencia terminan. Los sacerdotes mayas computan en sus estelas “veintenas de soles” que se remontan cientos de millones de años hacia el pasado y prevén asimismo los ciclos futuros. Si el día es para ellos una presencia solar, el tiempo es la sucesión sin límites de todos los ciclos del sol. Espontáneamente adquiere así *kinh* su sentido más amplio, el de la duración que no puede expresarse porque no tiene límites, el tiempo, la suma de todos los posibles ciclos del sol.

Como lo muestran los ya citados estudios lingüísticos comparativos de los idiomas mayances, la voz *kinh* con sus sentidos de sol, día, tiempo, habría de conservarse en el léxico de la totalidad de esas lenguas. Esta permanencia del vocablo y de su complejo de significaciones a través de los siglos y en zonas apartadas entre sí, deja ver a su vez lo arraigado de esta forma de expresión tan rica en connotación temporal. Algunos términos derivados o en los que entra el morfema *kinh*, tomados de distintas lenguas mayances, como *ubay kin* que significa “cuando”, *ukin*, “tiempo de algo” (maya de Yucatán); *k’ihir*, “pasar el tiempo” (quiché); *k’ij yu nac*, “hoy, el tiempo de ahora” (pocomchí) y otros muchos que podrían aducirse, confirman el viejo sentido de *tiempo*, inherente a la carga semántica de tal raíz.²⁸

Sabemos que en la totalidad del antiguo mundo mayance existieron una voz y un concepto que, con características propias, connotaron la idea de tiempo en función de los ciclos del sol, el día y el sol mismo, cuyas apariciones y ocasos sin término gobiernan el devenir de cuanto existe. Hasta aquí nos ha llevado el análisis lingüístico. Veamos ahora lo que nos dicen los glifos y la simbología a partir del periodo clásico.

Son las estelas con inscripciones calendáricas, según el sistema de la llamada “cuenta larga”, la primera y mejor fuente para nuestro estudio. En ellas, como ya lo recordamos en el capítulo anterior, el tiempo se computa indicando, en función de la posi-

²⁸ Además de las connotaciones ya señaladas, “sol, día, tiempo”, el morfema *kinh* en varias lenguas mayances tiene asimismo otras significaciones secundarias o derivadas, como “fiesta” (día de fiesta), “destino” (el destino o atributo *fasto* o *nefasto* del día en función del *tzolkin* o calendario astrológico). Es interesante notar el paralelismo que en cierto grado guarda la evolución semántica de *kinh* con la de la voz náhuatl *tonalli*. El morfema *tona* significa “alumbrar, hacer calor”. De él se deriva *tona-tiuh* “el que va alumbrando” (el sol). *Tona-lli* como resultado, es el día. Igualmente connota *tonalli* los destinos inherentes a los ciclos del tiempo, conocidos en función del *tonal-pohualli*, o cuenta de 260 días, equivalente en el altiplano al *tzolkin* de los mayas.



Tubo cilíndrico de barro policromado con el rostro de *kinh* que sale de las fauces del monstruo terrestre. Hay asimismo conchas, peces y un ave. Procede del Templo de la Cruz, Palenque, Chiapas. Museo Nacional de Antropología, México



Cabeza de *kinh*, escultura en piedra caliza que parece haber formado parte de la escalinata de los jeroglíficos en Copán. Museo de la Universidad de Filadelfia

ción de los glifos, los varios periodos: los *baktunes* ($360 \times 20 \times 20$ días), los *katunes* (360×20), los *tunes* (360), los *uinales* (20 días) y finalmente los *kines* o días. Natural es, por consiguiente, encontrar en esas inscripciones el glifo de *kinh* en una u otra de sus variantes. Pero, ¿qué sabemos, gracias a los trabajos de los especialistas, acerca de la simbología propia de las distintas formas como se presenta este glifo? Veamos lo que nos dice Eric Thompson:

La forma simbólica de este glifo es el elemento principal del glifo del dios solar. Aparece también frecuentemente como un atributo de identificación en la frente, en las orejas o en el tocado de esa deidad y es también el elemento principal del signo del mes *yaxkin*.

El glifo se asemeja, y muy probablemente representa una flor de cuatro pétalos. Parece muy verosímil que sea ésta una pintura convencional de alguna especie de la plumería. La plumería es un símbolo de procreación...

Este elemento de *kin* tiene un sufijo, una especie de flámula, que se ha sugerido es la barba del dios solar...

La más fácilmente reconocible, y tal vez la más frecuente variante, es la forma de cabeza del dios solar mismo. Los rasgos característicos del dios solar son: un ojo casi cuadrado, con una pupila semejante en el ángulo superior interno y con una curva a la que frecuentemente se unen dos o tres pequeños círculos que circundan al ojo en los lados y abajo; una prominente nariz roma; los incisivos centrales de la mandíbula superior simulando la forma de una gruesa tau; es frecuente un colmillo que sobresale del extremo de la boca y una depresión en lo más alto de la cabeza. En los glifos el rasgo de cola (o barba) de *kin*, está generalmente arriba o abajo de la cabeza.

• La segunda variante de la cabeza es la de un animal. La nariz aparece ahora prominente, con frecuencia con una especie de pequeño rollo o espiral encima. El ojo sigue siendo casi un cuadrado, pero la pupila se mueve al centro del ojo y aparece como una especie de luna creciente, cuyos extremos se juntan a veces por la parte superior con una línea recta. Un pendiente en forma de concha cuelga de la orejera y en la mejilla aparece también en ocasiones la misma luna creciente apuntando con sus extremos a las orejas...²⁹

Los rasgos presentes en estas formas de simbología, características de *kinh*, ponen ya de manifiesto la riqueza de sus connotaciones y al mismo tiempo la precisión del estudio y análisis de que ha sido objeto por parte de los investigadores. Para comple-

²⁹ Thompson, *Maya Hieroglyphic Writing*, p. 142.

tar la mención de las variantes del glifo, diremos sólo, siguiendo al mismo Thompson, que la cabeza zoomorfa a que se ha aludido aparenta ser la de un jaguar o la de un perro estilizados. A todo esto habría que añadir que también en más de una ocasión hay variantes con la figura de un simio que, por sus atributos y otras formas de connotación, se relaciona con el símbolo del sol. “Estas variantes (vale la pena reiterarlo), ilustran adecuadamente cuán profundamente enraizados en la mitología están los jeroglíficos mayas.”³⁰

La ya notada abundancia de inscripciones calendáricas y no calendáricas en que aparecen variantes glíficas de *kinh*, a partir de las primeras estelas del periodo clásico y posteriormente en otros complejos de símbolos, así como en los códices, dos de los cuales (el de *París* y el de *Madrid*) proceden de una época cercana a la conquista, nos permiten afirmar que, con el concepto y el término de *kinh*, también sus diversas formas de representación escrita fueron antiguo patrimonio común de buena parte de los grupos de la familia mayance. Como una ilustración de lo dicho se ofrecen (figura 7) varios ejemplos procedentes de inscripciones de Yaxchilán, Piedras Negras y Quiriguá, así como de los códices de *Dresde* y de *Madrid*.

Si relacionamos ahora la carga semántica, o sea el conjunto de significaciones originales de *kinh*, “sol, día, tiempo”, con lo que aporta el análisis de sus distintas variantes glíficas, podemos llegar a una primera forma de conclusión. Podría ésta expresarse en los siguientes términos: el concepto de *kinh* está hondamente enraizado en el mundo de la mitología y del pensamiento religioso. Por encima de aspectos secundarios, las variantes del jeroglífico de *kinh* apuntan al simbolismo propio de la deidad solar, entre otros el conocido como “Dios G”, según la clasificación de Schellhas. Más adelante habremos de ver, al recordar las figuras de los dioses que aparecen como “portadores de las cargas de tiempo”, la constante relación que para el pensamiento maya mantuvieron cada uno de los distintos periodos o ciclos con la divinidad. Por ahora importa destacar esta misma vinculación de manera directa respecto de *kinh*. El hacedor de los días, el sol, el día mismo y el tiempo en su conjunto, son pensados ya como algo divino (figuras 7 y 8).

Confirmando lo arraigado de esta antigua concepción maya de *kinh*, aparecen algunas de las posteriores lucubraciones mitoló-

³⁰ *Ibid.*, p. 143.

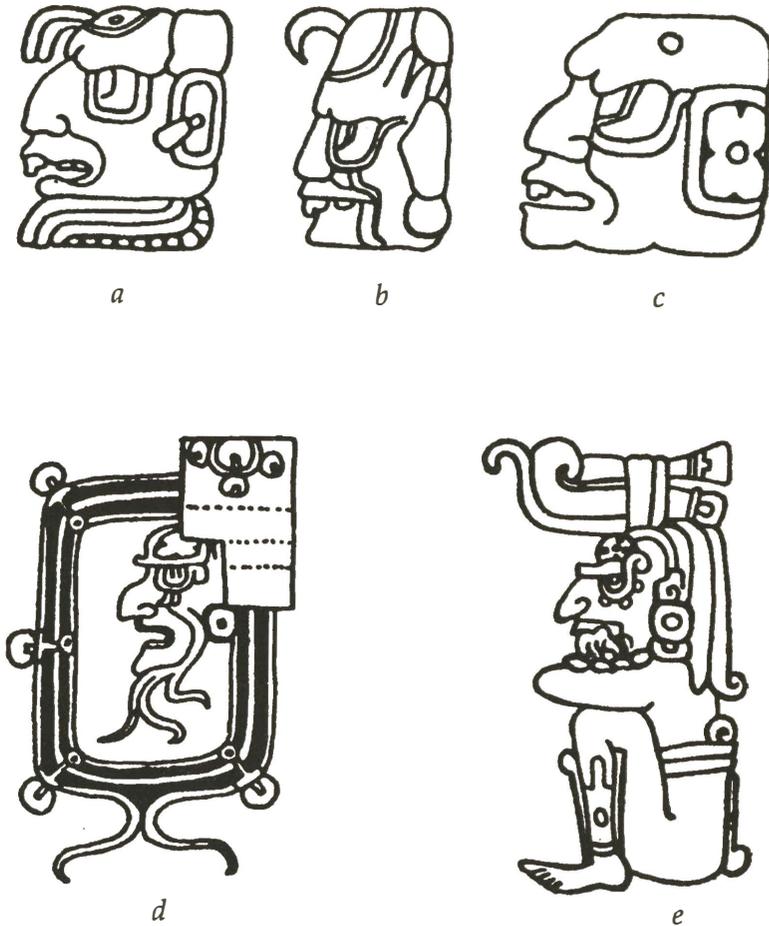


Figura 7. El dios solar, variante jeroglífica de *Kinh*. a) Yaxchilán L; b) Piedras Negras 14; c) Quiriguá, estructura I; d) Dresde 55a; e) Madrid 71^a

gicas y religiosas de los sabios y sacerdotes del periodo postclásico en relación con el mismo tema. Bien sabido es, como lo ha mostrado entre otros Eduard Seler, que, sobre todo entre los mayas de Yucatán, *kinh* se presenta ligado estrechamente con varios títulos de la que parece ser una misma deidad.³¹ Así, según el testimonio

³¹ Eduard Seler en “Ueber die Namen der in der Dresdenen Handschrift abgebildeten Maya Götter”, en *op. cit.*, I, p. 378-379, discute, a propósito de Itzamná, las múltiples inclusiones de *kin* entre los atributos de los varios títulos de la misma divinidad. Véase también Rudolph Anders, *Das Pantheon der Maya*, p. 320-321 (a propósito de las relaciones de *Kinich Ahau* y *Kinich Kak moo*); p. 303-309 (a propósito de Itzamná).

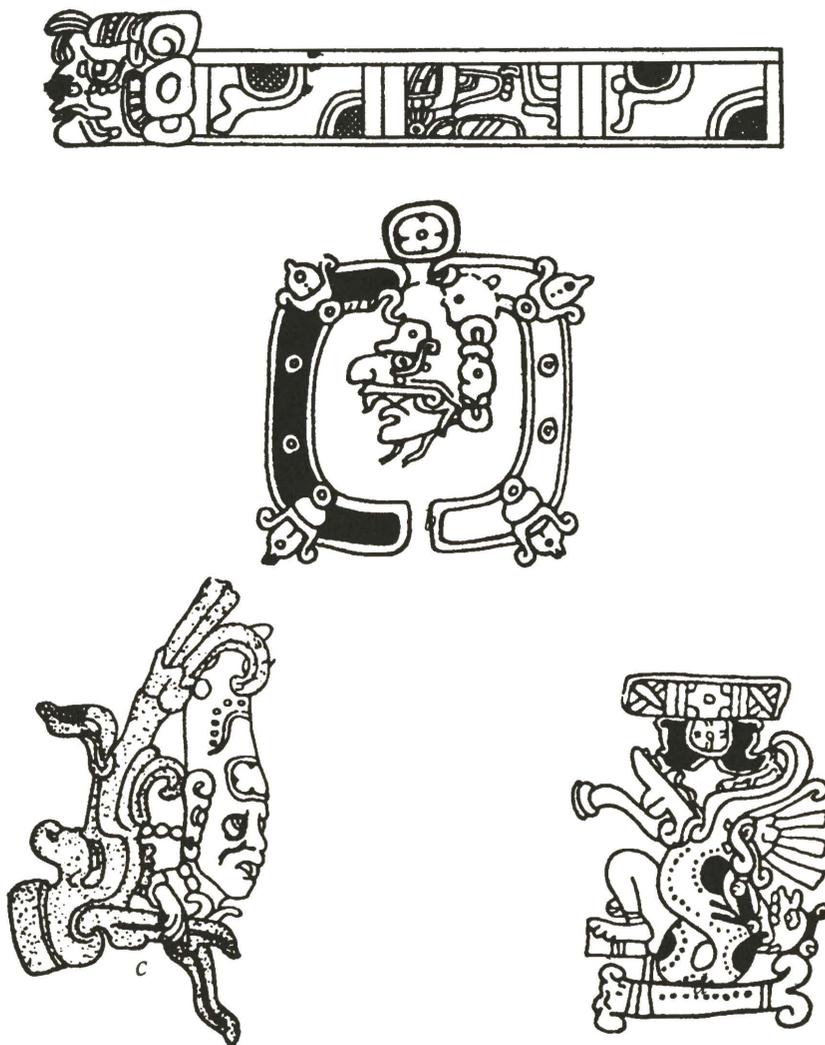


Figura 8. *Kin*, sol-tiempo, deidad, en la simbología del periodo clásico y en códices. a) El sol en su relación con la tierra con glifos de *caban*. Templo del Sol, Palenque; b) El rostro del sol en la tabla de eclipses, Dresde, 56a; c) Deidad con el glifo del sol en la frente saliendo de las fauces de un ofidio, Copán; d) El glifo del sol debajo de una franja de símbolos celestes a punto de ser devorado por el monstruo de la tierra, *Madrid*, 25^a

de Landa y Cogolludo y de la *Relación de Valladolid*, él es *Kinich Ahau*, “el Señor del ojo o del rostro solar”, conocido otras veces como *Kinich Kak moo*, “el Señor del rostro solar, guacamaya de fuego”, el que con frecuencia se identifica también con el gran dios Itzamná.³² Y todavía podría añadirse que existe más de un testimonio según el cual *Kinich Ahau Itzamná* llega a ser venerado como hijo o manifestación solar del supremo y único dios *Hunab Ku*.³³

Esta serie de relaciones, válidas al menos por lo que toca a los mayas postclásicos de Yucatán, podría ampliarse aduciendo el testimonio de los códices, sobre todo el del más antiguo de *Dresde*, en varias de cuyas páginas aparecen con los atributos y aun con el glifo del sol, deidades que, como lo nota Seler, constituyen una especie de rico complejo teológico con antecedentes en las inscripciones y simbología del que ahora conocemos como periodo clásico.

La segunda página del *Códice de Dresde*, escribe Seler, nos muestra en realidad a un dios que en la frente y en su jeroglífico lleva el signo que ya Rosny ha reconocido como el signo del sol y como jeroglífico de *kin*. Por esto ya Schellhas en su estudio acerca de los signos jeroglíficos de las deidades del *Códice de Dresde* lo identifica con el *Kinich Ahau* de las fuentes históricas.

El dios solar es también el dios de la guerra. Así vemos en la parte superior de la página 26 del *Dresde* como “portador del año” a un sacerdote (en realidad un *Chac*, dios de la lluvia), con cabeza de animal en vez del dios mismo y a su símbolo que tiene los rasgos de un *balam* o jaguar...³⁴ (figura 9a)

Y comentando luego algunas de las páginas del *Códice de Madrid*, continúa el mismo Seler:

En la página 20 que se refiere al año IX, donde debe estar simbolizado Itzamná, vemos en el lado izquierdo de la parte inferior al dios que lleva el signo de *Kan*, como representante de Itzamná, pero

³² Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, edición preparada por A. Pérez Martínez, México, 1938, p. 187. (Véase también la edición de Tozzer, *Papers of the Peabody Museum*, Harvard University, XVIII, Cambridge, Mass., 1941, p. 153), y Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucatán*, 3 v., Campeche, Comisión de Historia, 1954, t. I, lib. IV, cap. VIII, p. 352.

³³ Véase la *Relación de Valladolid* en la que se habla del único dios que tenía el nombre de *Hunab Ku* y *Zamana* (Itzamná), en *Relaciones de Yucatán. Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar*, segunda serie, v. 11 y 13, Madrid, 1898-1900, t. II, p. 161.

³⁴ Seler, *op. cit.*, t. I, p. 378.



Figura 9. Representación de *kinh* en relación con otras deidades: a) Uno de los *chacs* con el jaguar solar a cuestas, *Dresde, 26a*; b) A la izquierda, deidad bajo el signo de *kan*. Frente a ella el dios solar Itzamná, según Seler, *Madrid, 20c*

con los ojos cerrados. Frente a él, al lado derecho de la parte inferior, hallamos al dios solar con una especie de máscara en forma de pájaro que muestra el ojo del viejo dios Itzamná. Hay aquí una extraordinaria concordancia en lo que nos refiere Landa que en los años IX, además de venerar a los patrones propios del año, se celebraba también al dios *Kinich Ahau Itzamná* (el Señor del rostro solar, Itzamná.)³⁵ (figura 9b)

Lo dicho por Seler acerca de los dioses, dentro del contexto eminentemente temporal de los cómputos calendáricos, constituye sólo una muestra del gran núcleo de interrelaciones mitológicas en las cuales están presentes la simbología y el antiguo concepto de *kinh*. A pesar de lo limitado de los ejemplos aducidos, ya que podrían recordarse otros más,³⁶ tenemos en ellos una prueba de la supervivencia en el periodo postclásico de la antigua concepción del tiempo como algo que procede de la divinidad y forma parte esencial de la misma.

Una última forma de comprobación, no obstante las probables influencias culturales recibidas de grupos del altiplano y las más obvias de origen cristiano, nos la ofrecen los textos que se conservan en lenguas mayances, o sea las transcripciones y escritos de los años que siguieron a la conquista. Particularmente importantes, en relación con el tema del tiempo, son varias porciones de los libros de *Chilam Balam*, en especial los textos de contenido cronológico y profético como son los que tratan de las series o “ruedas de los *katunes*”. Al describirse en ellos el carácter fasto o nefasto de los distintos periodos, aparece a veces la reflexión expresa acerca de la naturaleza divina de *kinh*, día, sol y tiempo. Así, por ejemplo, en la “primera rueda profética de un doblez de *katunes*”, incluida casi idéntica en varios de los libros de *Chilam Balam*, encontramos a la deidad solar que lleva por título “Rostro del sol, guacamaya de fuego” (*Kinich kak moo*), presidiendo y gobernando el periodo de tiempo de un *katún 6-Ahau*. Como se expresa en el mismo texto, se mantiene en él la relación con los antiguos cómputos expresados con base en glifos:

Ésta es la palabra y el orden
que muestran los signos
de la casa del 6-Ahau katún.

³⁵ *Ibid.*, p. 386.

³⁶ Véanse, entre los ejemplos más obvios, *Códice de Dresde*, 47c, 55a y *Códice de Madrid*, 37, 75-76.

Ésta es la palabra y el orden
en que viene el tiempo
y los años del *katún*.
En *Uucil Yabnal*
(en el lugar de “sus siete aguas”)
es el asiento del *katún 6-Ahau*.
Kinich kak moo,
Rostro del sol, guacamaya de fuego,
en Uxmal,
estará su rostro en el cielo
durante este reinado
que será de miradas desvergonzadas
y de mirar desatinado.
Vendrá la tristeza
cuando se establezcan
los usurpadores de la estera,
los usurpadores de la silla real...³⁷

El rostro del sol, *kim ich*, en su advocación de *kak moo* “Guacamaya de fuego”, lleva en su carga de tiempo la realidad y el destino inherentes al *katún 6-Ahau*. Funesta es la serie de estos presagios porque se refieren ya casi todos a la inminente destrucción de la antigua forma de vida. En ellos encontraremos, una y otra vez, los varios títulos y símbolos que conocemos acerca del tiempo concebido en relación constante con la divinidad. En todos los casos son precisamente los sacerdotes del culto de *kinh* (los *Ah Kin*), los que hablan y revelan cuál es la carga de tiempo inherente a cada periodo: “Así lo dijo, leemos, el gran *Ah Kin*, sacerdote del culto solar, *Chilam Balam*, intérprete, cuando escribió los signos en la faz del *katún 8-Ahau*...”³⁸

Las alusiones a *kinh*, tiempo y deidad, son constantes:

Bajo el poder de *Ah Uuc Kin* (el Señor 7-Sol)...³⁹ Es el asiento del *katún 12-Ahau*, *Yaxan Chuen*, Gran-mono-artífice (título solar), es el rostro que tendrá durante su reinado en el cielo. Habrá grandes maestros, grandes magos. Sale lo que está en el cielo en el *12-Ahau*; será el *Ah Kin*, sacerdote-del-culto-solar, quien se asiente en la estera y en el trono con la máscara del jaguar. (Nueva alusión al sol, como lo hemos visto al tratar de los códices.)⁴⁰

³⁷ *Libro de los libros de Chilam Balam*, edición y versión de Alfredo Barrera Vásquez, México, Fondo de Cultura Económica, 1948, p. 117.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ *Ibid.*, p. 99.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 112.

Finalmente, la figura de Itzamná, en relación con el sol, tampoco está ausente en las profecías de los *katunes*:

Ésta es su palabra,
Kinchil Cobá,
“Chachalaca de rostro y ojo solar”,
es el asiento del *13-Ahau Katún...*
Dice su palabra,
muestra su rostro para decir su palabra
este *katún*
que tiene por cara a Itzamná...⁴¹

Las metáforas y alusiones mitológicas que encontramos en estos textos a propósito de *kinh*, en cuanto sol y tiempo, mantienen sorprendente parecido, si no es que identidad, respecto de la simbología presente en los códices y también en las inscripciones del periodo clásico. Como hemos visto, Thompson, al tratar de las variantes del glifo de *kinh*, ha señalado como las más frecuentes e importantes las siguientes: el dios anciano con el característico ojo solar, la estilización de la flor de cuatro pétalos, la máscara del jaguar y el rostro del mono. Estas variantes que aparecen en las inscripciones y en la simbología clásica, se conservan no ya sólo en el *Códice de Dresde*, sino también en los más tardíos manuscritos, los conocidos como los de *París* y *Madrid*. Finalmente, como lo prueban los textos citados, el dios del ojo solar, el rostro del gran-mono-artífice y la máscara del jaguar, mantienen su carácter de símbolo en relación directa con *kinh* a lo largo de las profecías de los *katunes* en los libros de *Chilam Balam*.

Es cierto que, tanto en los códices como en los textos tardíos del mundo maya de Yucatán, hay otros elementos que están ausentes en el contexto de la simbología del periodo clásico. Para dar un ejemplo diremos que Itzamná, como título de la deidad solar, aparece probablemente como consecuencia de posteriores formas de sincretismo religioso. Pero lo que no deja de ser interesante es poder descubrir, por encima de las diferencias, semejanzas e identidades, todas ellas en torno al tema del tiempo y en relación con el ciertamente antiguo vocablo de *kinh*, que como se ha mostrado, tuvo vigencia en la totalidad del mundo mayance y la sigue teniendo hasta nuestros días para expresar el complejo semántico de sol, día, tiempo.

⁴¹ *Ibid.*, p. 121-122.

Dos conclusiones pueden, al parecer, deducirse hasta ahora como resultado de la confrontación de los distintos testimonios que hemos estudiado: la primera se refiere a la peculiar connotación que tuvo para la conciencia maya, desde los días del esplendor clásico, el conjunto de símbolos relacionados con su idea propia y peculiar de tiempo. Sol, día y tiempo no son entidades abstractas, sino una realidad inmersa en el mundo de los mitos, aspectos de la deidad, origen de los ciclos que gobiernan todo lo que existe.

Muchos son los rostros de *kinh*, pero su ser es siempre divino. El tiempo todo lo invade y no tiene límites. Por eso los sacerdotes computan millones de años atrás y otros muchos en el porvenir. El tiempo, como lo veremos más ampliamente a continuación, es un atributo de los dioses: ellos lo llevan a cuestas. *Kinh* aparece, en resumen, como el meollo cambiante, cargado de connotaciones religiosas y de sins buenos y malos, inherentes a la realidad cíclica del universo y muy probablemente también a la esencia de la divinidad misma.

La segunda conclusión ya ha sido apuntada: desde los principios del periodo clásico hasta los tiempos posteriores a la conquista, cuando se transcriben y continúan “las ruedas de los *katunes*”, y tal vez hasta épocas relativamente recientes, por más de un milenio y medio, y a pesar de todas las posibles variantes y los influjos extraños, no poco de la concepción y la simbología maya del tiempo logra conservar su vigencia. Lo que hemos visto en esta primera parte de nuestro acercamiento permite ya afirmar que, si los cómputos mayas acerca del tiempo son reveladores de un pensamiento profundo, su concepción misma de *kinh*, realidad primordial, de rostros variantes, divina y sin límites, se nos muestra, no obstante las penumbras que dificultan su estudio, como objeto más que digno de atención.

Nada tiene de extraño que en una oración, especie de himno en honor de *Kin*, de los mayas yucatecos, que se ha conservado en la colección de cantares de Dzitbalché, recogidos y estudiados por Barrera Vásquez, encontremos una solemne y profunda proclamación de lo que pudo significar para el pensamiento de los sacerdotes y sabios esta realidad primordial y omnipresente. Por muy tardía que sea la fecha de composición de este himno, las ideas que en él se expresan son reflejo de la vieja tradición empeñada en escudriñar los misterios del tiempo para entrever al menos algo del propio destino:



Sólo en ti
enteramente confío
aquí donde se vive.
Porque tú, oh gran *Kin*,
otorgas el bien,
aquí donde se vive,
a todos aquellos que tienen vida.
Porque tú existes para dar realidad a la tierra,
donde viven todos los hombres.
Y tú eres el verdadero ayudador
que concede el bien.⁴²

⁴² *El libro de los cantares de Dzitbalché*, introducción, versión y notas de Alfredo Barrera Vásquez, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1965, p. 46-47.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS